

Alvarado Méndez, María Concepción; Cárcamo Solís, María de Lourdes; Sánchez Jiménez, Alibert; Cruz Cabrera, Rubén Darío. Gestión participativa en los procesos de incubación de redes solidarias (México). *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de abril de 2022, vol. 13, n° 145 p. 93-112 [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10.14198/GEOGRA2022.13.145].



<<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>>

Vol. 13. N° 145

Año 2022

GESTIÓN PARTICIPATIVA EN LOS PROCESOS DE INCUBACIÓN DE REDES SOLIDARIAS (MÉXICO)

María Concepción Alvarado Méndez
Instituto Tecnológico Superior de Huauchinango-ITSH (Puebla, México)
ORCID: 0000-0002-4193-7452
Correo electrónico: ma.concepcion.am@huauchinango.tecnm.mx

María de Lourdes Cárcamo Solís
División de Ingenierías. Campus Irapuato-Salamanca
Universidad de Guanajuato (Guanajuato, México)
ORCID: 0000-0003-4671-1644
Correo electrónico: mlcarcamo@ugto.mx

Alibert Sánchez Jiménez
Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo
Tenango de Doria (Hidalgo, México)
Correo electrónico: alibertsanchez@gmail.com

Óscar Sánchez Melo
Instituto Tecnológico Superior de Huauchinango-ITSH (Puebla, México)
Correo electrónico: oscar.sm@huauchinango.tecnm.mx

Recibido: 18 de abril de 2021. Aceptado: 2 de abril de 2022

RESUMEN

El objetivo del artículo consistió en describir el modelo de gestión participativa en procesos de incubación de redes orientada a microemprendimientos, como una propuesta de desarrollo económico local de sectores productivos vulnerables, en el marco de prototipos de emprendimiento con una visión territorial. Para ello, a través de una metodología de gestión participativa tipo multihélice, que contempla vinculación entre Gobierno, Universidad, Productores y Organizaciones, fueron diagnosticadas poco más de 350 unidades de producción en el municipio de Salamanca, Guanajuato. Los resultados indicaron que en el periodo estudiado 2015-2020, el microemprendimiento se fortalece a través de la colaboración relacionada con redes, gestionada desde la participación directa de productores e indirecta de gobiernos locales e Instituciones académicas.

Palabras clave: Incubación, microemprendimiento, unidad de producción familiar, colaboración, redes.

PARTICIPATORY MANAGEMENT IN THE INCUBATION PROCESSES OF SOLIDARITY NETWORKS (MEXICO)

ABSTRACT

The aim of this article was to describe the participatory management model in network incubation processes oriented to micro-enterprises, as a proposal for local economic development of vulnerable productive sectors, within the framework of entrepreneurship prototypes with a territorial vision. To this end, through a multi-helix participatory management methodology, including links between government, universities, producers and organizations; more than 350 production units were diagnosed in the municipality of Salamanca, Guanajuato. The results revealed that in the period studied 2015-2020, micro-entrepreneurship is strengthened through collaboration related to networks, managed from the direct participation of producers and indirect participation of local governments and academic Institutions.

Keywords: Incubation, Micro-Enterprise, Family Production Unit, Collaboration, Networks.

GESTAÕ PARTICIPATIVA NOS PROCESSOS DE INCUBAÇÃO DE REDES SOLIDÁRIAS (MÉXICO)

RESUMO

O objetivo do artigo foi descrever o modelo de gestão participativa em processos de incubação de redes voltadas para microempresas, como proposta de desenvolvimento econômico local de setores produtivos vulneráveis, no âmbito de protótipos de empreendedorismo com visão territorial. Para isso, por meio de uma metodologia de gestão participativa do tipo multi-hélice, que inclui articulações entre Governo, Universidade, Produtores e Organizações, foram diagnosticadas pouco mais de 350 unidades produtivas no município de Salamanca, Guanajuato. Os resultados indicaram que no período estudado 2015-2020, o microempreendedorismo se fortalece por meio da colaboração relacionada a redes comerciais e de proximidade, gerenciadas a partir da participação direta de produtores e participação indireta de governos locais e instituições acadêmicas.

Palavras chave: Incubação, microempreendedorismo, unidade de produção familiar, colaboração, redes

INTRODUCCIÓN

La gestión participativa fue desarrollada como modelo de intervención para trabajo comunitario local, en el entramado de vulnerabilidad social y productiva. Para el propósito de nuestro análisis, fue realizado un proceso de diagnóstico, análisis y acción para microemprendimientos en el municipio de Salamanca, Guanajuato (México), como parte de la metodología creada para intervenir con mecanismos básicos de dotación de capacidades dirigida a unidades productivas, ya que además de prescindir de vinculación y una política pública permanente de atención, se agregan componentes de crisis económica y de inseguridad social regional.

Derivado de lo anterior, la gestión participativa, conforma acciones que competen un diagnóstico territorial vinculado a las necesidades inmediatas y de largo plazo de microemprendimientos, orientados a la participación directa de actores estratégicos que bajo un modelo de intervención fomenten la gestión de participación de Gobierno, Instituciones de Educación Superior IES y Unidades Productivas Familiares.

Es importante subrayar que, bajo este modelo, las acciones dirigidas a la atención de estratos productivos vulnerables, competen atención básica por parte de Gobierno e IES, situación concreta del modelo de participación territorial, que subyace a capacitación, asesoría, seguimiento, con el objetivo del fortalecimiento productivo, comercial y de gestión de las mismas Unidades Productivas, que conforma mecanismos de transferencia tecnológica.

Se trata de una versión local y comunitaria de gestión que permitió a través de la rotación de participación y responsabilidad de cada actor (Gobierno-Productores-IES), fomentar la acción del Gobierno, la cual era nula con este sector, no existe una política pública de

atención permanente a estos sectores productivos, que por ser vulnerables, más aún siguen siendo estratégicos para la reconstrucción del tejido productivo local y regional, además de que esta zona del estado de Guanajuato es vital, derivada de su posición en la economía regional, la cual se encuentra relacionada con el sector energético, inversión extranjera directa del sector automotriz, y la agricultura de exportación.

El propósito del presente trabajo, es mostrar el modelo de intervención territorial, bajo la vertiente de gestión participativa dirigida a sectores productivos vulnerables, que asocia la participación estratégica tipo multihélice en el ámbito local y comunitario, orientada a la incubación de redes y microemprendimientos.

Para lo anterior, la línea argumentativa se centró en el análisis de resultados del modelo de intervención de gestión participativa local bajo mecanismos de incubación de redes en microemprendimientos del municipio de Salamanca, Guanajuato (México).

La primera parte del trabajo muestra antecedentes teóricos relacionados con la gestión participativa, a través de variables cualitativas como la colaboración activa. La segunda parte, muestra detalles de la metodología implementada, como parte de los resultados obtenidos en los microemprendimientos participantes.

DEL DIAGNÓSTICO A LA ACCIÓN PARTICIPATIVA

El proceso de diagnóstico territorial es un componente de política pública, que también se vincula al extensionismo, y apoya como herramienta de identificación de mecanismos estructurales que permiten conocer las condiciones de estratificaciones productivas en ámbitos rurales y urbanos.

Ante ello, una condición de diagnóstico en materia de gestión para el desarrollo económico regional, reconoce que existe incongruencia entre la gestión y aplicación de política de intervención con la aplicación de instrumentos y acciones para el desarrollo económico (IICA, 2012). La razón de la incongruencia anterior, subyace en gran medida a procesos globales de reestructuración productiva que derivan en el quebranto productivo de regiones, y que reconfiguran continuamente las necesidades económicas de acumulación de capital (Barros, 2003). Un diagnóstico del resultado anterior enfatiza la ausencia de confluencia entre los saberes previos, conocimientos comunitarios, experiencias productivas y comerciales locales, con la posibilidad y necesidad de transferencia tecnológica que permita generar desarrollo desde contextos y condiciones específicas (Díaz-Canel y Fernández, 2020).

Con ello, se agota por un lado la necesidad de vinculación de sectores productivos con el objetivo de intervenir en procesos de desarrollo económico, involucrando elementos como los siguientes:

1. Conocimiento de lo que requieren las empresas en cuestión de gestión tecnológica regional.
2. Participación de dependencias de gobierno en la vinculación.
3. Capacidad organizativa de las empresas y gobiernos para la colaboración.

4. Localizar puntos comunes de interés (Moreno, *et al.*, 2002), enfatizando el papel y necesidad de la acción y participación de todos los involucrados.

Además, con el objetivo de realizar un adecuado diagnóstico, existe la necesidad de caracterizar a la unidad de análisis, para ello interceden elementos como: componentes técnicos, estrategias, gestión de capacidades, transferencia tecnológica, pertinencia y adecuación de gestión, involucran procesos de reconocimiento de atributos territoriales que permitan reconocer las características de cada actor (Hernández, Báez y Carrasco, 2020, p. 90).

En ese sentido, no es lo mismo entablar una vía de intervención para unidades productivas de gran tamaño y excesivamente especializadas, a aquéllas conformaciones de unidades menores, autogestivas en constante descapitalización (Martínez, Ripollés y Blesa, 2020, p. 277). Para el caso de México, un estudio acerca del ciclo de vida de la Micro, Pequeña y Mediana empresa, presentado en uno de los más recientes estudios acerca de su esperanza de vida en México, realizada por el Instituto Nacional de Estadística, señala entre otros elementos de manera general que a medida que se incrementa la edad de las empresas, disminuye el porcentaje de sobrevivencia (INEGI, 2020).

Ya que además de que la caracterización de unidades productivas es estructural, con ello se puede dar atención técnica acorde a sus necesidades. Y aunque es muy amplio el debate al respecto, la estratificación que se apoya en la concepción de las unidades productivas de bienes y servicios de menor escala, que generalmente buscan sobrevivir a los cambios de las estructuras económicas y satisfacer las necesidades básicas de consumo a través de sus formas de organización (Stecklr, 2006; Alvarado y Monroy, 2013), es la unidad productiva de bienes y servicios. Se enfatiza su multidimensionalidad cuya importancia radica principalmente en su capacidad de afrontar al mercado, con un capital de menor magnitud o menor capacidad productiva (Arena y Rico, 2014).

De la misma manera, los microemprendimientos adolecen de una conceptualización definida y homogénea, sin embargo, se vincula de manera recurrente con dos mecanismos de análisis:

1. Como opción laboral.
2. Como mecanismo de disminución de riesgo del ingreso.

Un microemprendimiento se explica como una unidad de producción ligada a características de informalidad y en pocos casos de formalidad, pero con gestión tecnológica y organizacional precaria (De Sena, 2010). Determinada contextualmente por una infraestructura de política pública, por lo que el microemprendimiento se gesta de acuerdo con la capacidad y disponibilidad de recursos, no de la sistematización de su gestión como es el caso de la microempresa (Cardozo, 2007).

En otros casos se hace una clasificación de emprendimientos por objetivos, enfatizando el ámbito comercial y por otro lado el social, la documentación al respecto indica que puede presentarse:

1. Con fines sociales.

2. Con fines de lucro.
3. Priorizando el ámbito social a través de mecanismos de gestión de mercado (Ramírez, Mungaray, Aguilar y Flores, 2017).

Al diferenciar los conceptos anteriores con el de emprendedor, implica relacionarlo de manera directa con la estructura económica, ubicando el papel que asume de manera social, su carácter objetivo sin duda no es individual, por lo que, al enfatizar sus cualidades personales, habilidades, e incluso personalidad, descontextualiza y desorienta la atención a la posición que ese individuo o conjunto de personas tienen en la estructura del empleo (Roffinelli, Lizuaín y Ciolli, 2011, p. 224). Situación, en la que para casos específicos intervienen factores que sugieren su sostenibilidad:

1. Una cultura empresarial (misión, visión y valores).
2. Un análisis estratégico (necesidad de una planeación estratégica que permita revisar a la pequeña empresa acerca de sus necesidades para asegurar su vida y no lo que creen que necesitan).
3. Una administración gerenciada.
4. Competencia personal (capacitación permanente de responsables de pequeñas empresas).
5. Planeación adecuada o sistematizada (ENAPROCE, 2015).

Derivado de lo anterior, es imperativo el diagnóstico como herramienta para diseñar adecuados modelos de intervención, acordes a las necesidades de la región que se trate, en las que el papel del gobierno como actor y factor de vinculación son determinantes. Los últimos tres sexenios en México mencionaron líneas de política pública orientadas a promover la creación y emprendimiento bajo esquemas de apoyo de asistencia técnica en producción, distribución y comercialización, por ejemplo durante el sexenio de Vicente Fox (2001-2006) se mencionaron apoyos a trabajadores independientes y se consideraron emprendedores, en el siguiente sexenio (2006-2012) añadieron financiamiento y capacitación a proyectos productivos de emprendedores como una fórmula para combatir el rezago en materia financiera y el impacto social y finalmente en el sexenio de Peña Nieto (2007-2012), se promovió la consolidación a proyectos viables a través de un esquema de créditos y apoyos a aquéllos que generaran empleos, seguimiento a proyectos emprendedores, y se facilitó el acceso a financiamiento, sin embargo, lo que resulta aún desconocido es cómo esos apoyos fueron canalizados, cómo caracterizaron a los beneficiarios, además de qué tipo de seguimiento y avances en materia de impacto social hubo al respecto (Vizcarra, *et al.*, 2015).

En el marco de política económica actual en México y de planeación estratégica nacional contenida en el PND (2018-2024), se pueden apreciar algunas referencias, respecto a uno de los objetivos generales del actual Gobierno Federal en materia de impulso a microemprendimientos a través de distintos mecanismos, por ejemplo:

1. El eje de Desarrollo Sostenible, promueve las tandas para el bienestar, para el impulso y adquisición de bienes de capital del pequeño negocio, y se otorgó un presupuesto de 6 mil millones para financiar este programa.
2. El eje de economía, propone la reactivación económica del mercado interno y el empleo, a través de crédito a las pequeñas y medianas empresas y la reducción de requisitos para la creación de empresas nuevas, así como el impulso al comercio justo, la economía social y solidaria (DOF, 2019). Ante ello, habrá que analizar el impacto y seguimiento que al respecto se promueve.

Lo cierto es que una característica relacionada con la economía social y solidaria como propuesta de acción de política pública deberá fomentar la participación como herramienta activa en los procesos de generación de información, dotación de capacidades y catalización para el fortalecimiento de pequeñas unidades productivas, por ejemplo, que redundan en una inherente falta de sostenibilidad. En ello la tarea es identificar qué factores determinan esa variable, aunque la lectura debería dividir entre la competitividad y la autogestión como procesos que determinan la naturaleza de los emprendimientos.

Entre la clasificación de los factores que catalizan a la pequeña empresa se sugieren aquellos que operan de manera endógena y exógena. Estos últimos promueven la infraestructura con base en redes con Instituciones, recursos financieros, el desarrollo de productos, mejoras en los procesos, acceso a mercados, además de un factor relacionado con la adquisición de conocimientos a través de capacitación. Mientras que las intervenciones endógenas aluden a la integración horizontal en el ámbito organizacional, que promueva la sinergia a partir de la innovación y gestión de conocimiento (Vargas y del Castillo, 2008). La lectura que se le da a la generación de conocimiento bajo perspectivas empresariales, es decir aquellos emprendimientos nacidos de manera sistematizada y estructural se enfatiza la conformación de capital humano, y se cobra interés en las redes mercantiles, con clientes y contactos de profesionistas, fortaleciéndose con la gestión tecnológica de la empresa a partir de la colaboración triple hélice en la que se priorice la política pública como factor de catalización de la competitividad empresarial (Saiz, 2012).

Otros autores enfatizan la capacitación como herramienta de éxito para la incubación o para la gestación de microemprendimientos, que fortalece a las pequeñas empresas en el ámbito organizacional, permite generar planes estratégicos, jerarquizar y asignar funciones, pero también promueve la transferencia tecnológica intangible, elemento del que prescinde la organización familiar o la pequeña empresa (Rueda, 2011). El microemprendimiento y las unidades de producción familiar prescinden de organización sistematizada, espacio que es asumido como factor endógeno para la autogestión en el proceso de competitividad, y de intervención de política pública, factor asumido como factor exógeno (Ramírez, Mungaray, Aguilar y Flores, 2017). En ello, la necesidad de una visión de colaboración constante entre los sectores productivos y a través de algunas metodologías de intervención se propuso subsanar vacíos que conforman la plataforma tanto de fomento interno como externo o infraestructura para la gestión y organización de las pequeñas empresas. Entre estas alternativas han surgido mecanismos de gestación de procesos y de proyectos colectivos e individuales que permiten adecuar a las condiciones de cada país y de la población objetivo para el fortalecimiento económico. Entre la

documentación administrativa se ha propuesto la aplicación de mecanismos para potenciar las operaciones productivas, ya sea en una Unidad Productiva Familiar o en una empresa formal, con el objetivo de identificar aquellos elementos relacionados con capacidades, conocimiento y gestión organizacional para poder elegir y aplicar el que mejor concuerde con sus metas, y de esa manera determinar estrategias que se adecuen a cada unidad productiva para fortalecer y brindar un desarrollo acorde a la situación actual e impactar positivamente en la organización (Mora, 2018).

Las propuestas metodológicas de participación, son específicas e involucran a la población, retomando el papel de los actores involucrados y su vínculo con su medio, historia, necesidades y contexto. Las propuestas de gestión participativa permiten generar procesos de intercambio y construcción colectivos, para generar acciones de cambio para el desarrollo (Rosa y Encina, 2004), que promueven plataformas metodológicas para la acción acordes a las necesidades de las unidades productivas.

Las propuestas de gestión participativa operan bajo premisas endógenas, relacionadas con el querer, el saber y el poder para desempeñarse como propuestas que emanen de la comunidad (Mejías y Colunga, 2021), proceso asociado a metodologías de investigación participativa, ampliamente documentada y abocada a aspectos de intervención activa.

Dentro de esta metodología participativa existen cinco niveles:

1. Autogestión ciudadana, actúa bajo acciones colectivas, y toma de decisiones autónomas.
2. Co-decisión, deriva en acciones bajo corresponsabilidad.
3. Consulta de opinión, se formulan premisas individualizadas, para la toma de acuerdos colectivos.
4. Suministro de información, esto implica compartir y generar información, experiencias y conocimientos.
5. Gestión directiva administrativa, indica un conjunto de acciones que se derivan de los objetivos y propósitos para la administración y coordinación de una organización (Martí, 2017).

Una herramienta muy amplia pero específica para promover acciones desde la academia, ha sido la investigación participativa, que surgió como alternativa y crítica a las formas no incluyentes en la gestión del conocimiento, además de ser considerada una metodología que promueve la innovación a través de la formulación y ejecución de estrategias que inviertan la forma de intervención de la política pública, el beneficiario o la unidad de análisis se convierten en copartícipes de la generación de resultados para el aprovechamiento de recursos productivos, principalmente conocimiento de apropiación común, no privada (Lora y Rocha, 2016). Algunos de sus rasgos distintivos parten de un diseño colectivo de proyectos que se someten a procesos evaluados constantemente y combinado con una serie de acciones que debe partir en su operación de diagnóstico, diseño de acciones, ejecución y evaluación (Colmenares, 2012).

Al priorizarse el uso de la información y la generación de conocimiento promueve un insumo intangible, que es la autogestión como base para la conformación de redes que permitan sostener las fases de ejecución de cualquier proyecto de investigación sustentado en la acción-participación, un aporte del pensamiento latinoamericano que implica promover a las instituciones educativas como impulsoras de gestión de colaboración y vinculación con los sectores productivos (Ortiz y Borjas, 2008). Es a través de una plataforma de producción y análisis colectivo de conocimiento donde uno de sus principales resultados es la generación de un instrumento de acción, y esta fase la constituye el empoderamiento a través de la dotación de capacidades, fortalecimiento de la estructura institucional que estratégicamente contribuya a la generación de conocimiento colectivo, seguido de colaboración, toma de decisiones, evaluación, desarrollo de difusión del conocimiento y consenso permanente (Contreras, 2002).

Uno de los procesos referentes a la transferencia tecnológica blanda, que cabe resaltar, es el aprendizaje organizacional, este es específico a la transformación de experiencias en capacidades para generar conocimiento en una organización de manera colectiva, que conlleva a la observación, evaluación de alternativas, diseño de nuevas e implementación (Olarte, 2012).

Los efectos de la acción de propuestas de intervención derivan en distintos formatos de anidación y gestión de conocimiento, pero también de Incubación de conocimiento tácito, comunitario, referentes a la metodología de intervención activa, desde que favorecen el impulso al desarrollo económico local:

1. La participación de los sectores productivos.
2. Gestión de transferencia tecnológica local.
3. Estructura de política pública por parte del gobierno que de manera permanente atienda su desarrollo (IICA, 2012).

Algunos otros formatos promueven servicios de tipo organizacional que de manera general también tratan la transferencia de conocimientos en una fase de planificación con acciones de capacitación a través de talleres o sesiones de trabajo (Guerrero, Medina y Nogueira, 2018). Resalta entre estos formatos, la colaboración de sectores productivos para el desarrollo económico y el fomento del emprendimiento. Los promotores de esta alternativa indican que entre sus principales resultados se encuentran la innovación en la gestión de recurso humano como en la tecnológica, a través de investigación, transferencia y capacitación, ya que entre las actividades de vinculación debe sobresalir la investigación (Núñez, 2011). Además de que un esquema de investigación como servicio de consultoría o proceso de vinculación, aunado a la docencia, permite generar modelos, metodologías, herramientas, técnicas, apoyados en la teoría, promueven la innovación en la práctica y esto implica una vinculación entre Universidad y sectores productivos (Pérez, 2013).

Un formato inherente a los modelos de intervención en organizaciones es el de consultoría, aunque más abocado a la empresa, no deja de ser interesante la evolución que ha tenido respecto a la propuesta de formatos de vinculación y modelos genéricos de intervención, en los cuales han promovido elementos base, como fases de planeación que

incluyen diagnósticos, lo que permite conocer necesidades específicas, acciones e implementación (Rincón, 1996).

Como antecedente de vinculación de tipo empresarial, se encuentra otro modelo muy documentado, el Triple Hélice, desarrollado por Etzkowitz, aunque su aportación se circunscribe al análisis acerca de la colaboración cíclica y con la gran empresa para incubación de base tecnológica, resalta la participación de sus actores: Universidad, que lleva a cabo proyectos de investigación, Gobierno y Empresas que priorizan las necesidades de alto impacto en la sociedad (Cabrero, Cárdenas, Arellano y Ramírez, 2011).

Por lo que, a manera de conclusión, los procesos de gestión participativa requieren de participación activa, por ejemplo, un modelo multihélice, que sirva de parteaguas para generar modelos de intervención y promuevan la participación con sectores productivos estratégicos y vulnerables por medio de elementos como la solidaridad, redes y vinculación como plataforma de acción para fortalecer al tejido productivo en distintas escalas espaciales.

METODOLOGÍA

El procedimiento del proceso de Incubación de Redes se circunscribió al diseño y aplicación de un modelo para la gestión participativa territorial, para ello:

1. Se realizó un diagnóstico territorial con el cual se analizaron tres dimensiones de la unidad de análisis: gestión productiva, comercial y redes de gestión local de microemprendimientos.
2. Aunado a lo anterior, se realizó un muestreo basado en las unidades productivas al por menor (3941) en el municipio de Salamanca, Guanajuato, durante el periodo de marzo-agosto del año 2019. Con él se aplicaron, de manera aleatoria, 399 cuestionarios a responsables de unidades productivas de bienes y servicios en el municipio de Salamanca, Guanajuato. Ante un universo de 3941 unidades productivas y comerciales, se estableció un margen de error de $\pm 5\%$ y un nivel de confianza de 95 por ciento.
3. El proceso de prueba y validación del modelo de Incubación de Redes, integró las siguientes actividades:
 - a) Diseño de modelo de intervención local.
 - b) Gestión de vinculación y colaboración interinstitucional entre Universidad, Gobierno local y Microemprendedores, principalmente.
 - c) Gestión participativa, enfocada a otorgar servicios gratuitos de capacitación administrativa. Al respecto, del total de la muestra fueron monitoreados un grupo de 83 participantes en procesos de capacitación.

Las dos últimas actividades, se relacionaron con procedimientos alternos, como:

1. Presentación de proyecto de acción a gobiernos locales con el objetivo de colaboración.
2. Capacitación a estudiantes de programas educativos acordes al perfil.
3. Diseño y elaboración de materiales didácticos, diseño de talleres de acuerdo a las necesidades de capacitación.
4. Construcción de un formato de Incubación de Redes Solidarias que sirva de plataforma para la ejecución del concepto, creándose la Incubación de Redes Solidarias IREN, formato de atención a sectores productivos vulnerables, que incluye servicios y creación de circuitos de colaboración y fortalecimiento de redes para enfrentar al mercado, esquema gratuito que emana de la academia para investigación que promueva política pública, profesionalización de estudiantes, vinculación y emprendimientos con causa relacionados con la asociación de productores, donde la solidaridad es un elemento de acción.

Con el objetivo de validar el modelo de intervención, se llevaron a cabo actividades de seguimiento y asistencia a Unidades, entre las que destacan:

1. Estancia permanente en instalaciones de Desarrollo Económico Salamanca por parte de alumnos de programas educativos.
2. Aplicación permanente de cuestionario para diagnóstico.
3. Diseño y desarrollo de etapa de seguimiento y asesoría a unidades productivas familiares.

GESTIÓN PARTICIPATIVA DE INCUBACIÓN DE REDES Y MICROEMPRESARIOS

El proceso de gestión participativa para incubación de redes y microemprendimientos, ejecutado a través de IREN, se relaciona con actividades de gestión de asociación, de colaboración, de desarrollo de capacidades, de canales de comercio y fortalecimiento de procesos productivos, enfocado a la participación de sectores productivos vulnerables.

Dados los propósitos del estudio, la vinculación entre actores estratégicos como Gobierno, Unidades Productivas y Universidad o Instituciones de Educación Superior IES, fue determinante, se centró en el diseño de un formato de participación tipo multihélice.

Para ello, se realizaron actividades de gestión con áreas clave en el territorio, vinculando de esta manera a Gobierno local, Dirección de Desarrollo Económico del municipio de Salamanca (2018-2021), y el programa educativo de Gestión Empresarial de la Universidad de Guanajuato. De esta manera se establecieron grupos de trabajo, para el cumplimiento de objetivos y acciones estratégicas.

El modelo de gestión contempló fases referentes al diagnóstico permanente local dirigido a microemprendimientos y unidades productivas, aunado a una fase que conllevó a la

conformación de un equipo de trabajo multidisciplinario pero sin que implique sea externo al entorno en el que incidirá, se trata de un equipo de trabajo que promueve la colaboración entre actores de manera horizontal, colaborando en distintas acciones estratégicas que competen a cada fase, de ello emana un proceso paralelo de vinculación institucional que promueva acciones estratégicas permanentes como política pública y proyectos de investigación de alto impacto social, además de vinculación directa con unidades productivas y microempresarios.

Un producto tangible de tal proceso, es la base de datos que permite caracterizar, tipificar y mantener información vigente en escalas espaciales locales, que además de ser poco promovida en la estadística oficial, permite adecuar proyectos, políticas de atención y recursos específicos a necesidades de la unidad de análisis.

Algunas características documentadas a través del diagnóstico local acerca del funcionamiento de unidades productivas en Salamanca, redundaron en las siguientes:

1. Referente a la gestión empresarial, la infraestructura operativa y capacidad productiva son de baja capacidad.
2. Son unidades productivas de pequeña y mediana capacidad, con bajo acceso a estándares básicos de calidad en productos y servicios.
3. Prescinden de procesos sistematizados de publicidad, comercialización y el análisis de su mercado meta.
4. Existe bajo acceso a redes mercantiles que redundan en poca información de financiamientos económicos.
5. Ha sido documentada también su práctica informal y de gestión tecnológica, elementos clave en las organizaciones.

Figura 1. Modelo de gestión participativa IREN



Fuente: Elaboración propia, 2020.

La unidad de análisis fue la Unidad Productiva de bienes y servicios, algunos elementos respecto a gestión de unidades de servicios y productores que determinan la densidad y soporte de redes de proveeduría y tiempos de abastecimiento determinan una tipología descriptiva de las Unidades de Producción, ante ello se halló que el 70,4% del total de la muestra se dedica a la compra-venta de mercancías, 16,8% a la producción de bienes, 8,3% prestación de servicios, 4,5% al ramo de la construcción.

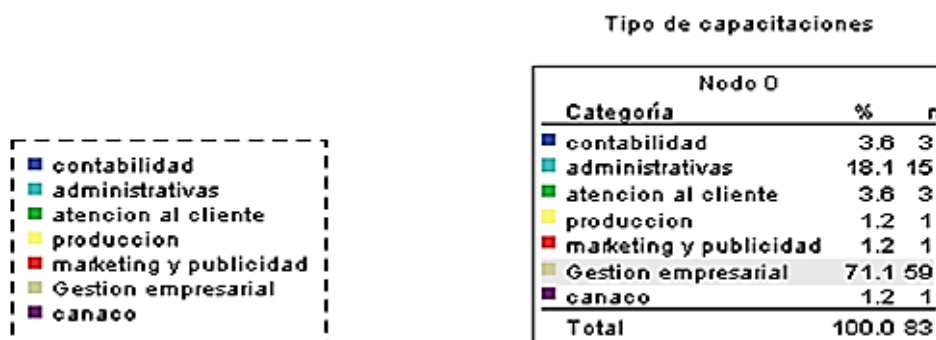
En cuanto al tipo de proveeduría al que acceden en función del giro comercial que tienen se estructuró con una predominancia de pequeño y gran proveedor para el caso de compra-venta de mercancías, es decir para aquellas unidades productivas dedicadas al comercio y un caso que llama la atención es el de la proveeduría a la que acceden aquellas Unidades dedicadas a la producción (47%) pues acceden a un tipo de proveedor informal.

Otro elemento detonante de la unidad productiva es el tipo de proveedor, en ello se observó que de acuerdo al tipo de actividad que realizan los establecimientos encuestados, el 77% de quienes se dedican a compra – venta de mercancías, esto es comercio, obtienen acceso a crédito y facilidades de pago por parte de dos tipos de proveedores, que contradictoriamente son opuestos, esto se presenta de esta manera por el tipo de mercado que cada vez es menos flexible y tiende a la monopolización o control de ramas productivas y por tanto de mercados a los que no accedían como lo es la unidad productiva, además la tendencia es que las grandes empresas son las que otorgan mayor acceso a crédito, sin embargo la totalidad de las unidades productivas encuestadas señalaron no tener acceso a proveedores de gran empresa por la capacidad de compra, por lo que aquéllos que son productores directos sólo tienen acceso a proveedores informales que sostienen un vínculo de mecanismos de acceso a crédito y facilidades de pago informales, desarrolladas y sostenidas por el tiempo que llevan conociéndose y trabajando en procesos de redes o colaboración con pequeños proveedores.

La organización familiar es un elemento que detona la capacidad de atención a sus unidades productivas, al respecto se encontró que, del total de la muestra, la unidad familiar debe sostener mecanismos de multiactividad, situación que los obliga a jornadas de trabajo extensas, con una organización rotativa si la cantidad de integrantes de la familia lo permite.

Al respecto, al realizar un ejercicio de correlación bivariada se observó una relación inversa entre el número de horas de la jornada de trabajo en la unidad productiva y la cantidad de integrantes de la unidad familiar ($p=-0,43$), y respecto a los días de atención a sus unidades productivas existe una relación positiva con el número de unidades familiares ($p=114$), lo cual permite una rotación constante del servicio y atención al cliente.

Figura 2. Tipo de capacitación de unidades productivas, Salamanca, Guanajuato



Elaboración propia con base en informe de campo, 2020.

Con base en la información de contexto de las Unidades de Producción Familiar, el modelo de intervención contempló la producción de esquemas acordes a las necesidades de cada Unidad Productiva, asequibles a la población que no ha tenido acceso a políticas de fomento y apoyo técnico, bajo un modelo que permitió trabajar con la participación protagónica de los productores de bienes y servicios, se generaron modelos de atención individuales que permitieran, por un lado dar seguimiento y validación de resultados, y por otro lado, dar capacitación, ambos acordes a sus necesidades y objetivos. De una muestra total de 83 responsables de unidades productivas capacitadas, de las cuales 59 fueron capacitadas por parte de IREN, se prescindió de una Unidad que se capacitó a través de Cámara Nacional de Comercio y fue certificada ya que sesga los resultados de validación pues el resto no recibió capacitación para ser certificada, situación que cualitativamente implica otro proceso de validación. El 61% indica como principal resultado lograr una mayor satisfacción del cliente, es más complejo ya que este elemento no deja entrever otros, como una posible incorporación de elementos organizativos en la Unidad que permitieron una mayor atención al elemento cliente, tan es así que un rubro que le precede es el de mejor relación entre el personal (28%).

El diseño llevado a cabo como proceso general para otorgar capacitación, corresponde a un esquema de gestión de circuitos económicos y redes de acciones orientadas a promover la organización como mecanismo para fortalecer procesos que de manera autogestiva apoyen a unidades productivas a enfrentar con más herramientas al mercado, donde es inherente la restricción comercial y productiva para este sector, que incluye seguimiento y reinicia con el diagnóstico de nuevas necesidades de capacitación.

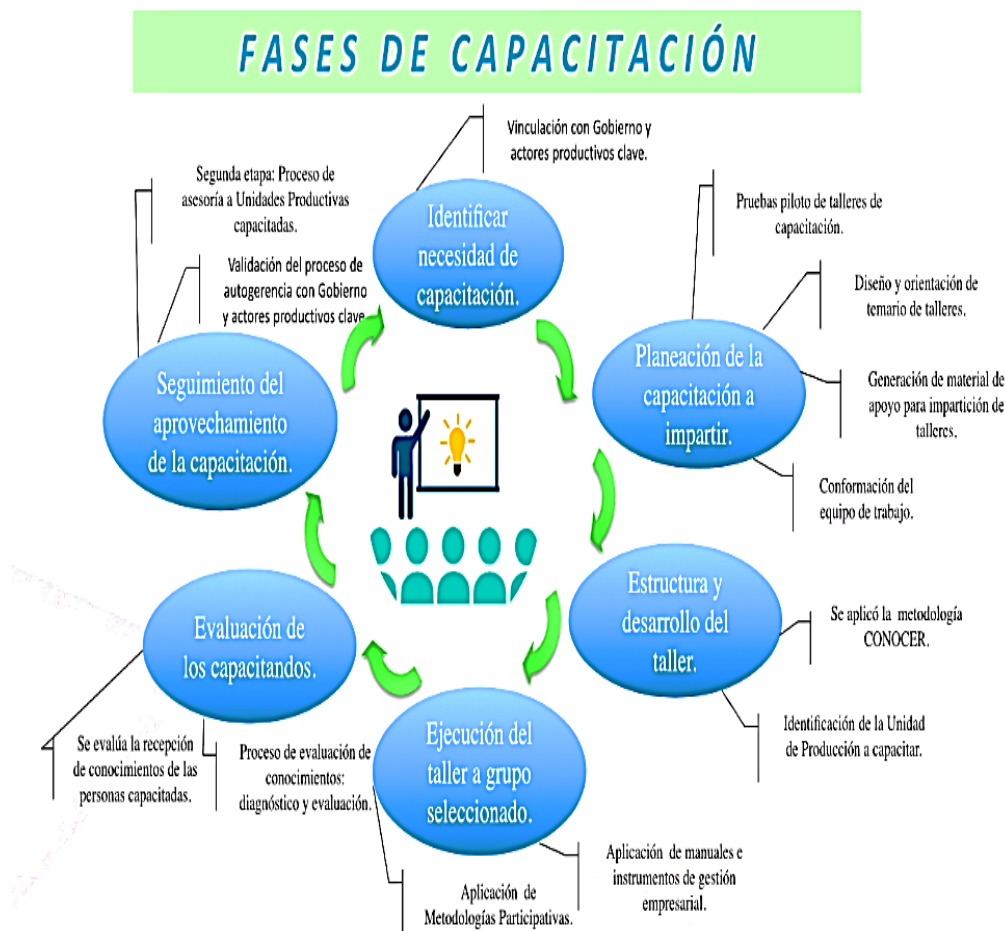
Las Unidades Productivas se basan en un proceso informal de gestación, el modelo de transferencia tecnológica y de capacidades a través del desarrollo de conocimientos se realiza en el ámbito local y regional de manera básica, con preponderancia de capacitación, asesoría, seguimiento a empresas con mecanismos propios de la Universidad por medio del servicio social y servicio profesional para promover participación de estudiantes, lo que conlleva a profesionalizarlos y capacitarlos, ya que no hay una base de vínculo promovida desde la política económica o bien incentivada de manera permanente en atención a los sectores productivos vulnerables.

Ante ello, la capacitación es un mecanismo que actúa directamente en el proceso de vinculación, gestionando conocimientos, capacidades y habilidades a través de procesos de colaboración gestados desde la posición de uno de los actores productivos, en este caso se hizo desde la gestión de la Universidad con Dirección de Desarrollo Económico del municipio de Salamanca, con esto se ha desarrollado un proceso local y regional de procesos de enseñanza-aprendizaje, con instrumentos de gestión y organización. Del total de la muestra, se observó que el tipo de capacitaciones al que ha tenido acceso el 71% de las unidades de producción fue en temas de Gestión empresarial, a través de la Incubadora de Redes (IREN).

El proceso de capacitación se desarrolló con temas introductorios de instrumentos de gestión y organización, fundamentalmente: planeación estratégica, plan de negocios, diseño e imagen corporativa y a través de una etapa de seguimiento realizada a través de evaluaciones de validación de resultados se analizaron cinco ámbitos:

1. Competitividad.
2. Organización interna.
3. Recursos humanos.
4. Segmentación de mercado.
5. Estrategias y prioridades de la unidad productiva.

Figura 3. Fases de capacitación implementadas en Unidades Productivas



Fuente. Elaboración propia, 2020.

Cada fase de capacitación y seguimiento fue instrumentada con herramientas de gestión y organización de la Unidad Productiva, a través de temas como:

1. Planeación estratégica.
2. Plan de negocios.
3. Instrumentos de gestión y organización.
4. Redes de microemprendimientos.
5. Redes solidarias digitales.

Generándose con ello prototipos de instrumentos de enseñanza de herramientas administrativas para incubar y gestar circuitos de colaboración como el reloj de redes. Es un prototipo que permite visualizar la plataforma de apoyo a unidades productivas, tanto comerciales como productivas, a través de las redes de proximidad y redes mercantiles, elementos que pueden cambiar dependiendo de la unidad de análisis con la que se aplique.

Finalmente, es de resaltar que el modelo de gestión participativa para la incubación de redes y microemprendimientos, generado por IREN, ha resultado un ejercicio permanente de creación, diseño, gestión, entre distintos actores que promueven prácticas para la reconstrucción de los tejidos productivos en regiones y sectores que productivamente se encuentran vulnerables.

CONCLUSIONES

La Incubación de redes y Microemprendimientos con gestión participativa se ejecutan desde el diseño de un modelo de gestión que promueve la permanencia de vinculación entre actores estratégicos para generar acciones de atención, que pueden ser desde política pública, pasando por promover participación de la academia a través de proyectos de alto impacto y atención social directa, hasta la gestación de circuitos económicos, todos desde la visión comunitaria, de los tejidos productivos locales, y de la atención a sectores productivos vulnerables económicamente.

Las distintas acciones del modelo de intervención promueven transferencia de conocimientos y el proceso de vinculación, las condiciones del país apuntan hacia la necesidad de reconstruir el tejido productivo, Salamanca es un municipio en un contexto de violencia e inseguridad pública, y derivado en gran medida de ello, se ha roto la plataforma del sector productivo más vulnerable como el de la Unidad familiar.

El tipo de incubación de procesos que se ha trabajado en este modelo de intervención fue de incubación de procesos que crean o fortalecen servicios o instrumentos que sean estratégicos para la Unidad de producción, pero es importante seguir trabajando en el impulso de incubación de procesos que creen o fortalezcan circuitos económicos.

La descripción del proceso muestra que elementos como la forma de vinculación, promoción de colaboración inter e intrainstitucional, adecuación de temas para acciones de capacitación como herramienta de incubación, además de asesoría y seguimiento

dentro de otro proceso que es validación de resultados, resultaron en gestación de procesos de redes, no sólo para sistematizar sus competencias interfuncionales, sino para gestionar y guiar procesos de autogestión, sin que eso implique otorgar a la unidad productiva un papel de emprendedor individual, al contrario, lo asocia de manera permanente con la estructura económica, y eso permite brindar distintas plataformas de redes colaborativas para su creación, o bien para un desarrollo asociativo.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, M. Ó.; MONROY, R. Cultura organizacional en una empresa propiedad de sus trabajadores. *Cuadernos de Administración*, 2013, 26 (47), pp. 259-283.

Disponible en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20531182011>>. Consulta: [14 de abril de 2021].

ARENA H.; RICO D. La empresa familiar, el protocolo y la sucesión familiar. 2014. Disponible en:

<<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0123592314000916>>. Consulta: [14 de abril de 2021].

CABRERO, E.; CÁRDENAS, S.; ARELLANO, D.; RAMÍREZ, E. La vinculación entre la universidad y la industria en México: Una revisión a los hallazgos de la Encuesta Nacional de Vinculación. *Perfiles Educativos*, 2011, 33 (SPE), pp. 187-199.

CARDOZO, E. D. La conceptualización de microempresa, microemprendimientos y unidad productiva de pequeña escala. *Revista Copérnico*, 2007, 4 (6), pp. 23-30.

COLMENARES, E. A. M. Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 2012, 3 (1), pp. 102-115.

CONSEJO NACIONAL DE NORMALIZACIÓN Y CERTIFICACIÓN, CONOCER. Disponible en: <<http://Conocer.Gob.Mx>>. Consulta: [10 de enero de 2020].

CONTRERAS, R. La investigación-acción participativa, IAP: revisando sus metodologías y sus potencialidades. 2002. En: *Experiencias y metodología de la investigación participativa-LC/L*. 1715-P-2002, pp. 9-18.

DE SENA, A. Micro-Empresas, Microemprendimientos, Emprendimientos Productivos ¿De Quiénes Hablamos? *Revista de Ciências Sociais*, 2010, (32), pp. 13-28.

DOF. Diario Oficial de la Federación. 2019. México.

DÍAZ-CANEL, B. M.; FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. Gestión de gobierno, educación superior, ciencia, innovación y desarrollo local. *Retos de la Dirección*, 2020, 14 (2), pp. 5-32.

Extensionismo y Gestión Territorial para el Desarrollo Rural-IICA, INCA Rural. 2012. México. Disponible en: <<http://www.iica.int>>. Consulta: [enero de 2021].

GEOGRAFÍA, I. N. Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas ENAPROCE. 2015. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/establecimientos/otras/enaproce/default_t.aspx>. Consulta: [14 de abril de 2021].

GUERRERO, A. M.; MEDINA, L. A.; NOGUEIRA, R. D. Diseño de un procedimiento general de consultoría organizacional. *Revista Universidad y Sociedad*, 2018, vol. 10, n° 5, pp. 21-33.

HERNÁNDEZ M. C.; BÁEZ H. A.; CARRASCO F. M. Sistemas de innovación y formación de redes para el desarrollo local. 2020. *Ciencia E Interculturalidad*, 2020, 26 (01), pp. 87-97. Disponible en: <<https://doi.org/https://doi.org/10.5377/rci.v26i01.9886>>. Consulta: [19 de abril de 2021].

INEGI. SIMULADOR DE ESPERANZA DE VIDA DE LOS NEGOCIOS DE MÉXICO. 2020. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/temas/simuladorevnm>>. Consulta: [16 de abril de 2021].

LORA, P.; ROCHA, D. Promoción de la innovación social a través de la utilización de metodologías participativas en la gestión del conocimiento. *Equidad y Desarrollo*, 2016, 1 (25), pp. 159-178.

MARTÍ, J. La investigación-acción-participativa. Estructuras y fases. En Rodríguez Villasante, T.; Montañés y Martí: La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía 1: *El Viejo Topo*, 2022, pp. 79-123.

MEJÍAS H. Y.; COLUNGA S. S. Tendencias históricas del proceso formativo de competencias participativas para la acción profesional comunitaria. *Transformación*, 2021, 17 (1), pp. 183-203.

MORA, G. Siglo XXI economía de la información: gestión del conocimiento y Business Intelligence, el camino a seguir hacia la competitividad. *SIGNOS*, 2018, 10 (2), pp. 151-174. Disponible en: <<https://doi.org/10.15332/s2145-1389.2018.0002.09>>. Consulta: [22 de marzo de 2021].

MORENO, J., BORGUCCI, E., OLIVAR, C.; ANICHIARICO, E. Las incubadoras de empresas como instrumento de vinculación Universidad-Sector Productivo-Sector Público. *Revista de Ciencias Sociales*, 2002, VIII (2), pp. 312-327. Disponible en: <<https://Www.Redalyc.Org/Articulo.Oa?Id=280/28080209>>. Consulta: [30 de enero de 2020].

NÚÑEZ DE SCHILLING, E. Gestión tecnológica en la empresa: definición de sus objetivos fundamentales. *Revista de Ciencias Sociales*, 2011, XVII (1), Undefined-Undefined. Disponible en: <<http://www.Redalyc.Org/Articulo.Oa?Id=280/28022755013>>. Consulta: [2 de septiembre de 2019].

OLARTE, J. C. Aprendizaje organizacional y proceso de consultoría. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 2012, 3 (1), pp. 70-86.

ORTIZ, M.; BORJAS, B. La Investigación Acción Participativa: aporte de Fals Borda a la educación popular. *Espacio Abierto*, 2008, 17 (4), pp. 615-627.

PÉREZ, A. M. S. Clima organizacional en la gestión del cambio para el desarrollo de la organización. *Revista Cubana de Salud Pública*, 2013, 39 (2), pp. 385-393.

RAMÍREZ A, N.; MUNGARAY, A.; AGUILAR, J. G.; ANAYA, F.; ZULITH, Y. Microemprendimientos como instrumento de combate a la pobreza: una evaluación social para el caso mexicano. *Innovar*, 2017, 27(64), pp. 63-74.

ROSA, M.; ECINA, J. Oralidad y participación. De cómo trabajar las historias orales desde la investigación participativa. Introducción a las historias orales de Pedrera. 2004. En: *Participación, comunicación y desarrollo comunitario*, pp. 137-186. Diputación de Sevilla.

SAIZ, J. M. Capital intelectual, protocolo y empresa familiar. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 2012, (42), pp. 377-388.

STECKERL, V. Modelo explicativo de una empresa familiar que relaciona valores del fundador, cultura organizacional y orientación al mercado. *Pensamiento y Gestión*, 2006, 20, pp. 194-215.

RINCÓN, B. R. La consultoría de empresas en perspectiva. *Revista Universidad EAFIT*, 31996, 2 (101), pp. 71-85.

ROFFINELLI, G.; LIZUAÍN, S.; CIOLLI, V. Caminos De Construcción Contrahegemónica En: *El siglo XXI: Experiencias de autogestión en organizaciones. Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001-2007)*, pp. 213.

RUEDA, J. F. La profesionalización, elementos clave del éxito de la empresa familiar. *Revista Científica Visión de Futuro*, 2011, 15 (1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3579/357935477001>. Consulta: [7 de octubre de 2019].

VARGAS, B.; CASTILLO, C. del. Competitividad sostenible de la pequeña empresa: un modelo de promoción de capacidades endógenas para promover ventajas competitivas sostenibles y alta productividad. *The Bi-Annual Academic Publication of Universidad ESAN*, 2008, 13 (24).

VIZCARRA, N. L.; LÓPEZ, V. G.; YÁNEZ, I. Políticas públicas e incubadoras de empresas en México: Estudio Longitudinal 1994-2013. *Revista Global de Negocios*, 2015, 3 (3), pp. 55-66.

© Copyright María Concepción Alvarado Méndez, María de Lourdes Cárcamo Solís, Alibert Sánchez Jiménez, Óscar Sánchez Melo y Revista *GeoGraphos*, 2022. Este artículo se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.



GIECRYAL

GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA